

MARIO GARCÉS DURÁN

El movimiento obrero y el Frente Popular (1936-1939)

Lom Ediciones, Santiago, 2018, 158 pp. ISBN: 978-956-00-1062-9

La década de 1930 tuvo una relevancia clave en el desarrollo histórico del Chile contemporáneo, estableciendo la senda económica, política e institucional sobre la cual transitó la sociedad chilena hasta la década de 1970. Los grados de politización y participación social quedaron incubados a partir de este decenio, gracias al estallido de una protesta social que terminó institucionalizándose por medio de partidos políticos y de organizaciones sindicales que captaron el sentir de esta protesta, orientando su contenido a través de los mecanismos que otorgaba el diseño político institucional del país en ese momento.

El trabajo de Mario Garcés recoge momentos determinantes de esta década, bajo una óptica que se centra, como él mismo lo declara, en el plano ideológico político de los actores, conflictos y procesos suscitados bajo este periodo (p. 109), sobre todo los referidos a los del mundo obrero y popular.

Con un conocimiento pleno, el autor en el primer capítulo nos entrega el contexto político, social y económico en el cual se desenvuelve el país en los años de 1930, situándonos claramente en el panorama que propició la alta politización popular y la fuerte irrupción de los sectores obreros en la vida política nacional, que dieron por resultado la constitución del Frente Popular. La Gran Depresión de 1929 que afectó con particular virulencia a Chile, entregó el escenario económico sobre el cual se desarrollaron los difíciles primeros años de la década de 1930, marcados por la renuncia del general Ibáñez al gobierno y por los convulsionados días de la República Socialista en Chile. El contexto social, derivado de la gran crisis, se asocia a la pauperización en las condiciones de vida de los más pobres y de la clase trabajadora, la cual buscó representación en las organizaciones políticas de izquierda y en los sindicatos para dar a conocer sus demandas y solicitudes.

Con un relato bien pormenorizado, Mario Garcés nos introduce en el desencadenamiento de hechos que terminaron con la convocatoria a huelga, de parte del gremio ferroviario, los años 1935 y 1936 (Capítulo II), y luego en la unidad sindical alcanzada por el sector obrero, que dio vida a la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh) (Capítulo III). A ambos hechos, Garcés les asigna relevancia clave en la articulación de las fuerzas que permitirían la conformación del Frente Popular (p. 59).

En el capítulo II encontramos en detalle los hechos que confluyeron para que el sector ferroviario decidiera paralizar sus faenas durante dos años consecutivos. Si bien a veces la fluidez y continuidad del relato en este libro se pierde dentro de las referencias realizadas a algunas de las fuentes documentales ocupadas, aun así el autor logra resaltar las huelgas ferroviarias de los años 1935 y 1936 como dos hechos catalizadores que, según él, “[...] perfilaron la protesta obrera a nivel nacional, contribuyendo al mismo tiempo a la unidad social y política de la oposición de ese entonces” (p. 149). En el caso de la huelga de 1935, esta se gestó frente a la desvalorización de la moneda y a la reducción de los salarios, exigiendo al Estado un aumento o compensación de éstos, recibiendo el efusivo apoyo del Partido Comunista que se involucró en estas demandas, y, por contraparte, una dura respuesta del Gobierno que declaró ilegal esta huelga.

La huelga de 1936 adquirió repercusiones mayores al involucrar otros sectores del proletariado y, por lo mismo, contener un factor mayor de desestabilización para el gobierno, que la combatiría instalando todo un discurso conspirativo contra la supuesta intervención del comunismo internacional en la huelga, lo que sirvió de excusa para actuar con la máxima represión contra el movimiento.

El capítulo III se aboca a explicar con lograda claridad los pasos que llevaron al mundo sindical chileno a constituirse como un único bloque bajo la CTCh, creada en 1936, organización fundamental en el desarrollo del sindicalismo en Chile, que continuó la senda ya trazada por la Federación Obrera de Chile (FOCh) y prolongada luego por la Central Única de Trabajadores (CUT). En esto, el autor destaca la unidad alcanzada por los diferentes actores del mundo obrero para constituirse alrededor de la CTCh, aglutinando a las mismas fuerzas que conformaron el Frente Popular.

Tanto en el capítulo II como en el III, Mario Garcés presenta valiosa e inédita documentación del período que ayuda a completar el cuadro en el cual se desarrollaron los hechos, documentación, por lo demás, muy variada, que procede de distintos testimonios tanto de los directamente involucrados en estos hechos como de los de otras voces pertenecientes a la prensa y a la opinión pública en general.

Por todo lo anterior, estimamos que donde el libro tiene un mayor nivel de logro es en los capítulos referidos tanto a la situación política, económica y social de Chile en la época, como a los actores y condiciones que permitieron la creación de la CTCh y del Frente Popular. Se piensa que, en lo relacionado con las huelgas ferroviarias, es necesario realizar un análisis más contextual que las pueda vincular a las propias especificidades y dinámicas generadas al interior del mundo laboral de este gremio, diferenciado en muchos aspectos de las condiciones de trabajo, explotación y de la orgánica sindical exhibida por el resto del proletariado, que explica, en cierta medida, las repercusiones y el papel de estas huelgas en el desenvolvimiento ulterior de los acontecimientos de esta década.

Se entiende que este libro se desprende de la tesis de licenciatura presentada por el autor en 1985, y la cual para su época resultó pionera, junto con el libro publicado por Paul Drake años antes¹, al estudiar temáticas aún no abordadas por la historiografía nacional referentes a los nuevos actores y sujetos históricos partícipes de los procesos sociales y políticos de la década de 1930; mas se cree que con el tiempo transcurrido, y las numerosas investigaciones publicadas respecto al período y a los mismos actores, resulta necesario reformular o a lo menos reevaluar ciertas conclusiones a las que llega este libro.

Quizás la mayor debilidad que muestra esta investigación radica en que prescinde de la cuantiosa bibliografía que los últimos años ha aparecido respecto al período de gestación del Frente Popular en Chile². Mario Garcés no presenta literatura actualizada

¹ Paul Drake, *Socialism and populism in Chile: 1932-1952*, University of Illinois Press, 1978.

² Pensemos en el estudio ya citado de Paul Drake, que tiene su traducción realizada por el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. En Paul Drake, *Socialismo y populismo: Chile 1936-1973*, Valparaíso, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, 1992. El libro de Pedro Milos, *El Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*, Santiago,

como parte del aparato crítico de su investigación, insistiendo con la bibliografía que logró recoger en su trabajo de tesis; inclusive estudios publicados por él mismo no aparecen referenciados en esta obra³.

Siendo así, en términos historiográficos, la obra reseñada no aporta a revitalizar los estudios centrados en el movimiento obrero en Chile, insistiendo con categorías de análisis y paradigmas llamados “clásicos”, que ponen foco en la dimensión sindical y en las condiciones materiales del proletariado chileno, mas no otros aspectos, probablemente más subjetivos, de los cuales padeció el sujeto en cuestión. Esto a pesar de que el propio Garcés manifiesta ir en “sentido contrario” de los estudios y debates que instalan los asuntos de la clase obrera sino como resultante, “[...] al menos con una fuerte determinación desde la esfera de lo político-partidario” (p. 15). Junto con ello, en el mismo prefacio, el autor insiste en la escasa producción historiográfica en torno al movimiento obrero en esta etapa (p. 14), asunto fácilmente rebatible en la actualidad, mencionados los estudios ya citados.

Por otro lado, recordemos el giro o reorientación que hacia la década de 1960 tienen los estudios históricos respecto a la clase trabajadora, gracias a la contribución de los historiadores marxistas británicos –sobre todo E. P. Thompson– que escarbaron en la dimensión subjetiva y en las experiencias del sujeto obrero frente a la explotación, y que también en años posteriores tuvieron su impacto en nuestro país, con el trabajo historiográfico realizado tanto por Gabriel Salazar como por Julio Pinto. De esto es que resulte determinante nutrir este estudio con nuevos enfoques y miradas que precisamente surjan del trabajo historiográfico realizado por otros.

Además, lo preocupante en este caso es que un trabajo que cuenta con más de treinta años de realizado, y que recién el año 2018 se vio editado en formato libro, no haya, en dicho tiempo, sometido sus conclusiones y principales ideas a una reformulación o de plano a una problematización a la luz –insistimos– de la abundante bibliografía disponible.

En esto, el libro carece de cierto rigor, al no disponer de lecturas actualizadas, aunque el trabajo con fuentes primarias, periódicos, boletines y documentos emanados de las organizaciones obreras de la época, resulta muy valioso al momento de describir con

Lom Ediciones, 2008, el cual recoge con mucho rigor y amplitud de análisis los años de conformación de este conglomerado de centro izquierda, período al que también dedica su estudio la obra reseñada. El estudio monográfico de Jorge Sanhueza, “La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo de los años 30”, *Historia*, Vol. 30, Santiago, 1997, pp. 313-382, que sitúa al anarquismo en la constitución de las primeras organizaciones multisindicales del país. Más reciente, el libro de Rodrigo Henríquez, en “*Estado sólido*”. *Políticas y politización en la construcción estatal. Chile: 1920-1950*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2014, Capítulo II, quien resalta los años previos a la conformación del Frente Popular, pero desde la mirada del consumo y del nivel de vida de los actores involucrados. Finalmente, el trabajo de Verónica Valdivia, *La milicia republicana. Los civiles en armas: 1932-1936*, Santiago, DIBAM, 1992, que resalta la defensa armada que adoptan civiles de diferentes sectores sociales frente a la intervención de los militares en la vida política del país, por citar solo algunos.

³ Mario Garcés y Pedro Milos, *FOCh, CTCh, y CUT. Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, Santiago, ECO, 1988, Capítulo II.

minuciosidad los hechos y alcances más significativos del período, como las huelgas ferroviarias y la constitución de la CTCh. La exposición de estas fuentes es una de las fortalezas del libro que logra presentar información inédita y muy clave para comprender el período estudiado.

Aún cuando Mario Garcés intenta dar un giro más social a este estudio, lo cierto es que resulta difícil desprenderse del alto grado de politización que exhibe la década de 1930, con la irrupción e intensa actividad de los partidos políticos y otras organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, consideramos que era posible proponer una mirada más transversal a los fenómenos, que rebasara lo político, lo sindical o lo ideológico partidista ¿Qué pasó, por ejemplo, con otras organizaciones de base como el movimiento nazi, las agrupaciones estudiantiles o el anarquismo, estos dos últimos fuertemente arraigados en los sectores medios y populares de esta época? Si bien la apuesta de Mario Garcés —y lo logra— era resaltar el rol del movimiento obrero tanto en la sociedad chilena como en la constitución del Frente Popular, a través de la protesta y de su organización sindical, faltó una dimensión social y política más amplia, por la cual creemos que este movimiento también discurrió y llegó a otros actores de la esfera pública que también empujaron y contribuyeron a consolidar las demandas sociales y populares anidadas en el proyecto del Frente Popular.

Con todo, nos parece que el valor de este libro reposa en conferirle un lugar dentro del desarrollo histórico del Chile contemporáneo a sujetos igualmente relevantes y trascendentes en la escena política y social del país, como lo fueron trabajadores y obreros, éstos sometidos a las turbulencias de los años treinta. Para todo lector interesado en el período o en la historia del siglo XX chileno resulta un libro atractivo y en ciertos aspectos revelador respecto a la presencia y accionar de este grupo social en momentos críticos y de transformaciones a nivel político e institucional. Más, desde el punto de vista historiográfico, es necesario realizar algunos alcances, sobre todo respecto a su trabajo empírico y en cuanto al énfasis interpretativo dado por el autor.

Al no considerar los trabajos que en los últimos años se han realizado respecto al decenio de 1930, a los años de conformación del Frente Popular y al lugar que ocupó en este período el movimiento obrero, esta obra de Mario Garcés queda al debe en cuanto a nutrirse de nuevas miradas y enfoques, los cuales son necesarios para ir revitalizando, reformulando y finalmente construyendo el conocimiento histórico. Esta obra se queda en resultados que, con el transcurso del tiempo, han sido latamente reformulados y problematizados por otras investigaciones. Cuestiones como la lucha sindical intrasistema propiciada por las organizaciones obreras de la época, en especial por la CTCh (p. 118), fue un asunto que ya durante la década de 1920, en plena dictadura de Ibáñez, se venía gestando a través de los llamados “sindicatos legales”⁴. También la aparente “tradicón organizativa” del gremio ferroviario es necesario discutirla y problematizarla, porque si bien tuvo una determinante participación en la formación de la FOCh en 1909, como lo señala el autor (p. 60), esto no es necesariamente condición para situar a este sector laboral dentro de una larga experiencia de organización, y si

⁴ Véase el trabajo de Jorge Rojas, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, Santiago, DIBAM, 1993.

la tuvo, esta fue reducida y acotada solo a parte de él. Hay que recordar que la primera organización gremial de los ferroviarios fue la Federación Santiago Watt, que data de 1889, y la cual aglutinó a maquinistas y fogoneros –muchos de ellos extranjeros–, y que solo alcanzó a representar los intereses de esta sección de trabajadores, sin marcar un protagonismo mayor ni siquiera dentro del resto de la masa laboral ferroviaria. Esto hace que la obra de Mario Garcés continúe con una tradición historiográfica que descansa en el accionar político de la clase trabajadora y en las estrategias que esta ocupa para acceder al poder, insistiendo en su condición de clase explotada, oprimida y subyugada, que, gracias a la unidad sindical da un salto mayor hacia posiciones de poder.

Con todo el bagaje teórico y conceptual que el autor maneja de los procesos sociales del Chile contemporáneo, se hubiera esperado que en esta investigación aportara mayores matices respecto al papel ocupado por el sector obrero en los años treinta, no tan solo remitirse a una lógica unicausal y unívoca, la de la unidad sindical y de los problemas económico-sociales afrontados por los sectores populares, para explicar toda su adhesión al proyecto del Frente Popular.

FELIPE DELGADO V.
Investigador posdoctoral del CIICH
Universidad Nacional Autónoma de México